

MOVIMIENTO OBRERO

REORGANIZACION DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPANIA DE TRANVIAS DE MEXICO

«Los hechos serán nuestros mejores auxiliares», dije una vez, y los hechos se han encargado de darnos la razón, de hacernos justicia una vez más, en nuestra vida sindicalista.

En el antiguo «Jockey Club», en la mansión donde se derramaba el sudor y la sangre de los obreros convertida en copa de espumosa champagne, en el local donde sólo tenía entrada la clase privilegiada, lugar en donde se oían continuamente los gritos discordantes de entusiasmos bacanales, en el edificio que se ha destinado a los productores... en una palabra, en la actual Casa del Obrero Mundial, el día 29 del mes pasado, a las nueve de la noche, estallaron nuevamente, después de algún tiempo, gritos, aplausos, hubo entusiasmo desbordante; pero esta vez la causa era otra, era nada menos que en esos momentos incontables corazones obreros, incontables compañeros del gremio de Tranvías, impulsados por un sólo sentimiento, se daban un fuerte abrazo fraternal, prometiendo, y dispuestos a cumplirlo, que trabajarán tan unificados, que no habrá hecatombe que desbarate esa unión, es decir, dispuestos a hacer causa común, en todas sus manifestaciones.

¡No cabe duda! ¡La razón y siempre la razón triunfará en todas partes!

No hacemos alarde, queremos justicia, y como creemos que muy pronto hasta nuestros atacantes nos

do de este importante movimiento gremial, concretándonos por ahora a exhortar desde las columnas de ARIETE a los compañeros panaderos a que sigan firmes en sus justas como equitativas peticiones.

Publicamos en el presente número algunas fases de las reuniones preliminares que tuvieron esos trabajadores, para organizarse dentro de los formularios sindicalistas, guía segura para el logro de las aspiraciones de reivindicación del proletariado universal.

la harán, me atrevo a hacer el siguiente paralelo:

Todos sus componentes, del Comité de la Federación de Tranvías, permanecieron con la misma categoría de empleados, pues su principal mira no era otra que el mejoramiento colectivo.

El Comité de la sonada Unión del mismo gremio, pronto, parte de sus componentes, llegaron a escalar los mejores puestos de la Compañía.

Si uno de los compañeros que integraban el Comité de la Federación pasó a ocupar un alto puesto, fué por voto unánime de asamblea, no obstante que hubo candidaturas de varios compañeros, entre otras las de los compañeros Julio Márquez, Pedro Fuentes y Emilio Ramírez.

El Comité de la Unión suspende sus trabajos... por circunstancias especiales.

El Comité de la Federación, aconsejado por sus compañeros de luchas, animado por el deseo ardiente de reivindicación, y procurando seguir infiltrando, poco a poco, paulatinamente, esos mismos ideales, manifiesta la idea de reorganización.

El Comité de la Unión lanza a la publicidad hojas sueltas en las cuales se pone a todos los que de ese gremio nos unimos a la Revolución, metro y medio más abajo del cielo.

El Secretario General de la Federación lanza una excitativa bastante fraternal, y es contestada por uno de los secretarios de la Unión con un cúmulo de sandeces, que encierran todo, menos la más insignificante dosis de sindicalismo.

Y ¿cuál es la forma con que combatimos ese contraste? ¿Con qué contestamos esos ataques? ¡Llamándolos al seno de nuestra institución! ¡Exortándolos a que, arrojando lejos de sí ese egoísmo, nos ayuden a completar la obra comenzada para que el comunismo sea un hecho.

Los que realmente somos luchadores no acostumbramos vengarnos de otra manera: nos vengamos por medio del convencimiento, esgrimiendo por sola arma, la verdad.

Como obreros, como explotados que somos, no podemos hacer otra

cosa que confraternizar con los que se encuentren en idénticas condiciones; los llamamos, ¿vienen? ¡Bienvenidos sean!

Pero, así como venimos animados para llevar a la práctica el verdadero amor a la clase trabajadora, seremos inflexibles, nos convertiremos en avalancha exterminadora, para todo aquel que obstaculice nuestro camino hacia la libertad y el progreso.

Les hablo, ahora, a todos los que han sufrido la opresión de la odiosa burguesía, a los que ya no quieren vivir engañados por el fraile, el político y el soldado, a los que han sentido la baba venenosa de la serpiente de tres cabezas, a todos esos compañeros los invito, para que se alleguen a la Casa del Obrero Mundial y formen sindicatos de oficio.

¡Solo así se podrá comprender todo lo grandioso de las ideas ácratas!

¡Solo así podremos decir alto, muy alto, que no hemos sido indiferentes para procurar nuestro bienestar! ¡Que nuestra rebeldía es heredada de luzbel para arrojar el guante a la cara de todos los tiranos de la tierra!

Compañeros: el comunismo nos llama: hacia él deben ir todos los oprimidos, todos los que de corazón sientan como nosotros, ahora que el sol de la verdadera libertad deja ver sus arboles en lontananza y que con la unificación de todo el elemento obrero, tendrá que marchar vertiginosamente.

¿Abre brecha la Casa del Obrero Mundial? ¡Pues hacia ella nuestros pasos!

LEOBARDO P. CASTRO.

El camino de las reformas sucesivas y escalonadas podría ser el más cómodo, y quizá el preferible, a pesar de su lentitud; pero esto no depende de los obreros, sino de los poderosos de la sociedad actual, y todavía no se ha dado el caso de que éstos renuncien espontáneamente a ninguno de sus privilegios: no han hecho ninguna concesión que no fuese arrancada por el miedo; cuando desconfían de que baste la coacción gubernamental para mantener sometido al pueblo, ceden algo, lo menos posible, dispuestos a recobrarlo en cuanto pase el peligro.